

**Antena Radio Primera Emisión**

**«SEGURIDAD EN DEMOCRACIA»**

**ERNESTO LÓPEZ PORTILLO VARGAS, DIRECTOR EJECUTIVO DE INSYDE**

**Conduce: Mario Campos**

**[Octubre 17, 2011, IMER, 1220 AM y 107.9 FM]**

**Mario Campos: ¿Cómo estás, Ernesto? Muy buenos días.**

Ernesto López Portillo Vargas: Muy bien, un gusto saludarte, un gusto saludar al auditorio.

**Qué gusto fue verte en esta reunión del viernes pasado en el Castillo de Chapultepec.**

Fíjate que fue una reunión llena de contrastes, una reunión intensa. El auditorio debe estar enterado ya de muchas cosas, así es que voy a tratar de agregar algunos elementos de análisis.

Primero, me parece que la gran síntesis es el desencuentro de las perspectivas respecto a la validez de la estrategia presidencial. El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, en voz de Sicilia y Álvarez Icaza deja en claro que no comparte la forma como el Presidente está haciendo las cosas. Y, a su vez, el Presidente defiende nuevamente su posición y se construye una especie de punto muerto en lo que se refiere a este nivel de análisis, a la perspectiva macro de lo que lo que se está haciendo y donde el movimiento lleva perspectivas distintas, alternativas, y el Presidente, en el mejor de los casos, pide información o pide posicionamientos concretos, que le digan cómo.

Y, por cierto, se da un momento muy importante en el que Clara Jusidman, miembro del Movimiento y una muy prestigiada académica y activista social, le hace una explicación amplia al Presidente de lo que son las intervenciones para reconstrucción del tejido social y acusa recibo de una comprensión inicial para entender por primera vez cómo se está planteando este asunto del tejido social.

La reunión transcurrió con una combinación de posicionamientos y de turnos al habla por parte de víctimas que fueron canalizadas ahí mismo para esta nueva institución que atenderá a las víctimas, al frente de la cual está la maestra Irene Herrerías.

Quiero pensar que ahí, Mario, vamos a tener un canal institucional que en efecto por primera vez centralice a la víctima como su motivo de existencia. En esa fiscalía lo que habrá son unidades representadas de otras instituciones de la administración pública

federal para que la fiscalía coordine la atención y se pueda hacer todo el trabajo asociado con el acceso a la justicia por parte de las víctimas.

De suyo, eso por sí solo, Mario, ya es una agenda descomunal con un reto enorme porque se trata de que la fiscalía ponga en marcha mecanismos y aparatos burocráticos que normalmente no tienen la capacidad de garantizar el acceso a la gente, el acceso a la justicia. Eso ya es una ventana abierta a una oportunidad que yo espero que se aproveche, que el gobierno federal lo tome como un asunto absolutamente central que a su vez se vea institucionalizado en lo que será la Ley de Atención a Víctimas, que también está en proceso de diseño y que podría ser, como lo dijo el propio Sicilia, uno de los temas que sí generen consenso.

Por mi parte, Mario, yo hice una interpelación directa al Presidente de la República, regresando a algunos temas que ya le he presentado a él, pero también haciendo una suerte de síntesis del camino que él anduvo. Mi primera y más importante interpelación, respetuosa desde luego, hacia el Presidente, tiene que ver con que la exploración, experimentación e inducción de un proceso de política pública y gestión pública en temas de prevención fue llevado a un término muy bajo en sus prioridades y sólo ahora se ven esfuerzos profundamente débiles.

Para que entendamos de qué estamos hablando, este 2012 será en segundo año en el que se genera un fondo dentro del subsidio a municipios, SUBSEMUN, es decir, 2012 será el segundo año en nuestra historia donde hay un fondo específicamente presupuestal destinado a funciones de prevención del delito, encerrados en metodologías y en indicadores que en efecto pueden dar la oportunidad de implantar estrategias para la prevención.

Esto quiere decir, Mario, que se confirma un desbalance estructural muy grave para el país y para las políticas de Calderón, un desbalance estructural que favoreció el combate al delito cometido y no la prevención anterior al delito.

**¿Cómo sentiste, Ernesto, al Presidente en este y en otros planteamientos, en dos sentidos: primero, la actitud, lo que tiene que ver con la receptividad, la apertura de escuchar la crítica y los planteamientos; y en el segundo momento, de los compromisos, porque no sé si o los medios no alcanzamos a reflejar esa parte o no se desprendieron del encuentro acciones concretas de seguimiento y que permitan valorar qué tanto impacto tuvo esta reunión?**

Yo creo que los medios percibieron en esta ocasión adecuadamente, percibieron lo que pasó, que es un cierre de la reunión sin compromisos concretos y sin un seguimiento a la misma.

El Presidente no se despide diciendo «nos volvemos a ver», o «mi compromiso es ABC», el Presidente, en cambio, va respondiendo cada argumento que se presentó en muchos casos con abiertas discrepancias y en otros casos instruyendo a la canalización de la atención de ciertos aspectos.

Para mí no hay sorpresas, el Presidente empieza y termina el sexenio igual, construyó una idea de lo que hay que hacer y se va con una idea de lo que hay que hacer. Los costos asociados a la estrategia, el Presidente no los mide como costos asociados a un mal diseño, él no dice eso, jamás ha dicho eso y no creo que vaya a reconocer que hay un problema de diseño y de metodología.

Yo, en mi intervención, le dije: «Señor Presidente, usted puso al límite a instituciones que no tienen los mecanismos de salud institucional, de control democrático que permitan precisamente eso, supervisar y controlar a esas propias instituciones, de manera que el Estado se autocontrole y permita que otros entremos, como sociedad civil, como medios, como público que hace un escrutinio, para hacer los balances que saneen a las instituciones».

Entonces, Mario, no hay sorpresas, el Presidente no puede decirle al Movimiento y al público en general «me equivoqué», o no quiere decirle «me equivoqué», yo lo que creo es que al menos lo que debería reconocer el presidente Calderón es que su estrategia fue insuficiente, que su estrategia fue no integral, que fue parcial, que tuvo un cálculo erróneo de las capacidades institucionales para llevarla adelante, y que nos ha puesto en una situación de riesgo enorme, precisamente porque ni la institucionalidad ni el tejido social están en condiciones de contener, tal como estamos haciendo las cosas, la reproducción de la violencia.

Así que yo, como interpele en ese momento, ahora lo vuelvo a hacer. El cierre de la reunión, Mario, es: el Presidente se va con su portafolio de acciones como lo traía. Hubo otras voces, la voz de Miranda de Wallace, la voz de Alejandro Martí, otras voces que me parece que tienen también posiciones legítimas que hay que atender, que tienen una visión distinta en cuanto lo que se ha logrado y lo que no se ha logrado, pero en el saldo general, el Movimiento y el presidente de la República se levantan de la mesa con una mirada muy lejana, muy distinta y en algunos casos muy confrontada de lo que le ha

pasado a este país, y qué parte de lo que ha pasado a este país recae específicamente en las presiones generadas desde la estrategia.

Te comento que estoy intentando poner a la luz pública el texto completo de mi intervención del viernes. Espero que en el transcurso de esta semana esté en la mirada de todos ustedes en el periódico *El Universal*, para que pudieran mirar las distintas perspectivas.

Yo hice una interpelación también, Mario, al tema de la responsabilidad de los gobiernos a nivel estatal y municipal.

Termino con esto. Te digo con toda seguridad, Mario, que mi diagnóstico me confirma que no estamos entendiendo, como República, como sistema político que tiene tres ámbitos de gobierno, la dimensión del problema y la dimensión de las responsabilidades.

El Presidente tiene una parte de esta responsabilidad, tiene responsabilidades absolutamente claves en este problema, sin duda, pero también la tienen los presidentes municipales y los gobernadores, que tampoco atinan a generar una respuesta integral, moderna y democrática.